Domingo 2 de octubre de 1994

PRIMER PLANO//

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

CIRCO, CIUDAD Y LOCURA

8 por David Viñas

UN FENOMENO DE VENTAS: LA LITERATURA ROMANTICA

El amor empalagoso

Entre el veinte y el veinticinco por ciento de los libros que se venden pertenecen al género de la literatura romántica, tan denostada desde la "seria". Títulos como "Prisionera del deseo", "No engañes a mi corazón", "Amar una sola vez" o "Cuando el amor espera" integran la silenciosa familia de los best sellers que ningún librero en sus cabales se anima a confesar a los suplementos culturales, como la Biblia, el libro de Doña Petrona o "El Principito" y que, sin embargo, constituyen un negocio millonario en todo el mundo. En las páginas 2/3, Miguel Russo se interna en el mundo de la pasión escrita que agota ediciones para analizar el redituable mercado del corazón.

CONFESIONES DE INVIERNO: LAS OPERACIONES SUCIAS DE LA URSS SEGUN SU JEFE



6/7 por Homero Alsina Thevenet

ROSA, ROSA, TAN MARAVILLOSA

Los libreros rara vez confiesan a los suplementos literarios que entre los verdaderos best sellers hay algunos de títulos como "Paraíso violento", "No hay tiempo para lágrimas" o "Dulces engaños" pero, la verdad sea dicha, Corín Tellado ha vendido más ejemplares que Miguel de Cervantes y la obra de Fedor Dostoievsky nunca facturó más de ochenta y tres millones de dólares en un solo país, como Johanna Lindsey, autora de "Corazón de tormenta". Este informe especial sobre el mercado romántico establece por qué por lo menos uno de cada cinco libros que se venden está lleno de rubias inocentes, morochos musculosos, herencias insospechadas, vidas enrevesadas y pasiones contrariadas pero triunfantes.

MIGUEL RUSSO

La escena y el diálogo pueden tener sutiles variaciones sin que el resultado varíe demasiado: entre el veinte y el veinticinco por ciento de las ventas de las librerías no especializadas corresponden a la literatura romántica. Una persona de sexo femenino entra a una librería –sobre Santa Fe, en un shopping, tal vez sobre Corrientes– y consulta con uno de los vendedores una "novela para distraerse". El vendedor se dirige a la mesa de narrativa romántica y, extrayendo un título al azar, lo levanta entre su cara y la de la potencial compradora evitando que ésta pueda observar cómo él lee la contratapa. "Este, mire: *Corazones salvajes*, de Amanda Quick. Dos hermanos, Annie y Danny, son dueños de una empresa de productos electrónicos. En un misterioso accidente aéreo Danny desaparece y Annie debe luchar contra los estafadores que quieren apoderarse de su negocio. Para eso decide un casamiento por conveniencia con su máximo inversor, Oliver, quien a su vez encuentra la oportunidad de seducir a esa hermosa mujer intrigante. Los dos aprenderán que a pesar del frío control del mundo de los negocios, nada detendrá el deseo de un corazón apasionado."

El vendedor baja el libro y espera.

–No. Demasiada política. ¿Me podría recomendar otro?

–¡Cómo no! Este otro –vuelve a solapear el vendedor–, de Anita Shrever: *Dónde y cuándo*. Charles está leyendo el diario del domingo cuando una foto que le es extrañamente familiar atrae su mirada. Es Sian, la primera mujer a la que amó y que no volvió a ver desde hace más de treinta años. Charles queda fascinado con la imagen y, lleno de recuerdos de aquel apasionado verano adolescente, se siente impulsado a tomar contacto con su lejana amada Sian, otra vez y para siempre, a pesar del tiempo transcurrido.

La cliente dice "sí, exactamente lo que estaba buscando" y el vendedor la acompaña, ejemplar en mano, hasta la caja: "Quince pesos, muchas gracias".

Amor, pasión, parejas que deben



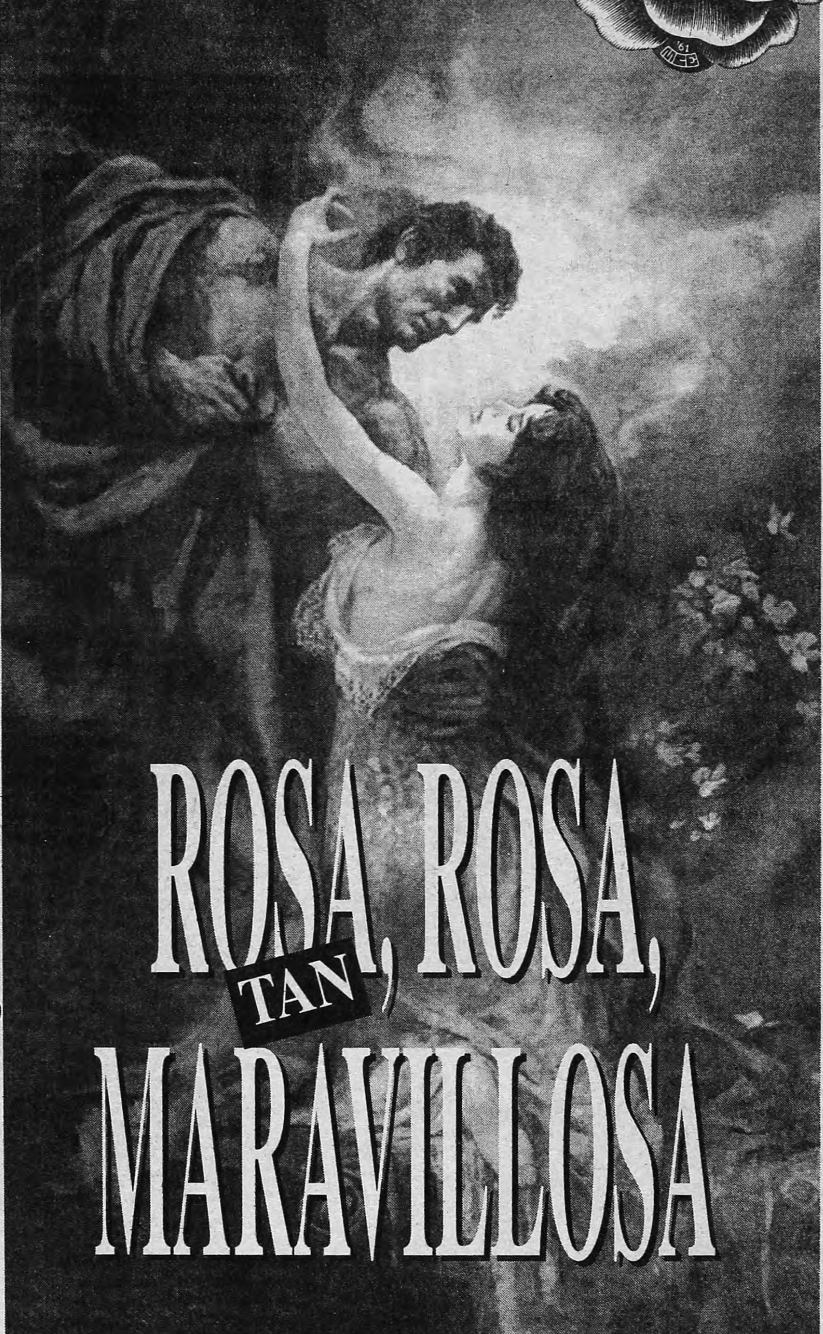
atravesar un largo camino repleto de contratiempos, mucho dinero, musculosos hombres de piel bronceada, glamorosas rubias de pelo suelto que navegan en carísimos veleros y asisten a fiestas en engalanados salones VIP: las tramas de las novelas románticas de hoy no difieren demasiado de las que comenzaron a causar furor en la década del sesenta en el mundo entero. A su vez, siguen siendo hijas dilectas del folletín o de la novela por entregas del siglo XIX. Tampoco cambiaron las cifras millonarias, en cuanto a cantidad de ejemplares por título editado, que se manejan detrás de este género.

HISTORIA Y REPETICION. El número nueve de la revista *Crisis*, de enero de 1974, observaba algunos detalles de la narrativa romántica. En su brillante artículo *La cenicienta en la sociedad de consumo*, la profesora y ensayista Virginia Erhart desconcertaba a los lectores al hacer pública una estadística de la UNESCO de 1973 en la cual se afirmaba que la cantidad total de ejemplares publicados a partir de la primera edición del *Quijote* (1605 y 1615) había sido superada con holgura por la producción de otra española nacida cuatro siglos después de Cervantes: Corín Tellado.

Despreciada, dejada de lado por la literatura "seria", considerada un género menor durante muchos años, el imparable crecimiento en las ventas transformó a la narrativa romántica en un éxito contundente y deparó un cambio en la actitud de los estudiosos frente a ella. Tanto que, veinte años después del informe de la UNESCO, nada menos que el autor de *Tres tristes tigres*, Guillermo Cabrera Infante, dirigió a fines de julio pasado un curso sobre la novela rosa en la Universidad Complutense de Madrid, donde se estudiaron las obras de Corín Tellado y otras colegas.

Una de ellas, Eleanor Hibbert (fallecida en febrero de 1994, a los ochenta y tres años, mientras dormía en su camarote en un crucero por el Nilo), creó tres heterónimos para desarrollar las virtuales diferencias de su literatura: Victoria Holt, Jean Plaidy y Philippa Carr. Gracias a esos tres nombres, Hibbert pasó a ser la escritora más leída del siglo. Otra exitosa narradora romántica es Johanna Lindsey, quien, con veintiséis novelas escritas vendió (sólo en inglés) un promedio de un millón de ejemplares por título. Un dato más sobre esta autora lo aporta el periódico *The New York Times*: para ingresar a su lista de best sellers es preciso vender al menos cuatrocientos mil ejemplares. Batiendo todos los records, Lindsey se ubicó, a una semana de la publicación de su último libro, primera con más de seiscientos cincuenta mil libros vendidos. La facturación de esta autora alcanzó, en Estados Unidos, la suma de ochenta y tres millones y medio de dólares.





El amor y el dinero en este caso no riñen: la lista de escritoras "rosa" es extensa (Kathleen Woodiwiss, Jayne Ann Krentz, Cynthia Freeman, Judith Krantz, Rosamunde Pilcher, Helen Van Slyke, Danielle Steel, Jude Deveraux, siguen las firmas) y todos sus títulos alcanzan picos de venta envidiados por autores de otros géneros. Barbara Cartland, quien a los noventa y tres años figura en el libro *Guinness* de los records como la autora inglesa más prolífica, con seiscientos títulos publicados, todos de novela romántica, afirmó en una reciente entrevista: "Mis novelas hablan de amor puro, es el romance lo que importa. El sexo significa cosas muy sucias. Acabo de firmar en Rusia y en Japón contratos millonarios para publicar mis novelas. La razón es simple: no quieren que las mujeres lean toda esa basura erótica que anda dando vueltas".

En un principio, según el análisis de Erhart, la novela rosa estaba basada en cuatro objetivos insustituibles: la educación femenina conducente al matrimonio, la conservación de un orden social y moral en el cual la mujer debe permanecer sometida a la tutoría masculina, la insistencia en un imaginario femenino dirigido sólo a placeres y lujos, y la aceptación, por parte de sus lectoras, de determinada concepción del mundo donde la mujer pasaba a ser un objeto bonito, mostrable y un poco estúpido. Fue por eso, quizá, que en la primera lista de publicaciones autorizadas por la dictadura de Pinochet, diez días después del golpe de Estado a Salvador Allende, además de algunos diarios y revistas, sólo figuraban los libros de una autora: Corín Tellado.

CAMBIAR ES TAN ROMANTICO. Durante los años setenta, la gran competencia de la narrativa romántica fue la novela erótica. Para remediar la merma en las ventas, la literatura rosa fue dejando de lado los preceptos esquemáticos que la gobernaban para incluir en sus tramas detalles amorosos más carnales que los que aparecían en sus edulcoradas páginas. De esta manera, los cambios estilísticos motivaron que la heroína *light* se transformara en una mujer que, aunque continuaba viviendo y actuando en los estratos sociales con mayor poder, aparecía más verdadera. Las situaciones y la descripción de los sentimientos se tornaron realistas. Se incluyeron personajes y escenarios cotidianos. Los actos y las formas de pensar se volvieron contemporáneos y los personajes femeninos de estas novelas abandonaron aquel imaginario amoroso para ser descritas como voluntariosas, constructoras y protagonistas de sus propias vidas. No cambió el público al cual van dirigidos estos libros. La mujer ocupa los dos extremos del largo camino de la no-



vela rosa: es una mujer la que la escribe y es otra mujer la que la lee.

El primer sello editorial que creó en el país una colección de narrativa romántica fue Javier Vergara en 1978 y continúa ejerciendo un claro liderazgo con los títulos que componen "Amor y aventura". "Elegimos autoras norteamericanas pensando en el público lector femenino de alcance masivo –dice Trinidad Vergara–. Nuestro primer título, *Shanna*, de Kathlenn Woodiwiss, vendió treinta mil ejemplares en dos meses. A partir de ese éxito comenzamos a publicar uno nuevo por mes y, poco a poco, se fue creando un público muy fiel, que sigue a sus autoras preferidas y espera ansiosamente cada nueva novela de ellas." Con noventa y cinco títulos en catálogo, la vigencia de esta editorial en el género romántico se verá potenciada por la próxima aparición de "Romántica bolsillo", una colección de novelas rosa en tamaño pocket. "Nuestra experiencia en España –analiza la gerente editorial de Vergara–, demuestra que, en bolsillo, estas novelas tienen un mercado que representa el treinta por ciento de la venta total. En la Argentina, en el formato normal, representan el diez por ciento en la venta global de nuestro fondo editorial."

Magdalena Pereyra Iraola, de Emecé, explica los cambios que sufrió la colección "Novela Romántica": "Se mantuvo hasta que realiza-



mos un estudio de mercado que reveló que un gran porcentaje de los lectores de nuestro fondo editorial eran mujeres. Por otra parte, era muy difícil mantener el nivel literario en la novela romántica sin espaciar demasiado los lanzamientos. Se decidió unificar esa colección con 'Grandes Novelistas'. Inicialmente, las escritoras y los títulos que más vendían eran Danielle Steel (*La promesa*) y Helen Van Slyke (*Siempre no es eternamente*). Pero en la actualidad fueron superadas por Cynthia Freeman (con *No hay tiempo para lágrimas* o *Días de invierno*), Judith Krantz (con *La hija del pintor* y *Hasta que volvamos a encontrarnos*) y Rosamunde Pilcher (*Historia de una herencia* y *Septiembre*). No es fácil imponer una autora nueva –analiza Pereyra Iraola–, pero cuando triunfa con su primer título, sus lectoras le son fieles y siguen su producción posterior".

El Grupo Editorial Zeta, que lleva vendidos veinticuatro mil ejemplares de *Scarlett*, la continuación que Alejandra Ripley hizo de *Lo que el viento se llevó*, ostenta también cifras nada desdeñables en el reducido universo editorial argentino: "El porcentaje promedio de venta de los títulos románticos, en los primeros seis meses de aparecido el libro, es del sesenta por ciento sobre una tirada de cuatro mil ejemplares", informa Paola Lucantis. Además de *Scarlett*, entre sus best sellers se cuentan *Lo que el viento se llevó* de Margaret Mitchell, *La pasión de Skye O'Malley* de Beatrice Small, las obras de Victoria Holt (*La esposa del orfebre*, *La hija del regente*, *Las tres coronas*), *Secretos mejor guardados* de Sandra Brown, *Proposición indecente* de Jack Engelhard, *La Duquesa* de Jude Deveraux, *Cuerpo letal* de Harrison Arnston y *Dulce exilio* de Alison McLeay. "Estos títulos representan poco más del veinte por ciento de la colección 'Exito Internacional' y, mayoritariamente, son mujeres las que conforman el público comprador", agrega Lucantis.

Es similar el análisis para la editorial Atlántida. "El público destinatario de este género está compuesto, casi con exclusividad, por mujeres –dice Eduardo Hojman– que en este país son grandes lectoras. No existen, sin embargo, estadísticas que permitan desglosar ese grupo en factores como la edad, el estrato socioeconómico ni el nivel cultural. El porcentaje de venta que ocupa la novela romántica, en el total que factura la editorial, es del treinta y cuarenta por ciento." Atlántida lleva vendidos en este año, según informó Hojman, veintiocho mil ejemplares de *Un extraño en mi vida* de Judith McNaught, su éxito romántico 1994. En orden decreciente, le siguen *Promesas* de Katherine Stone con diez mil, *Corazón de fuego* de Linda Howard con nueve mil, dos títulos más de McNaught (*Paraíso robado* con ocho mil y *Perfecta* con siete mil), *Por amor a ti* de Catherine Coulter y *Libre para amar* de Ivana Trump, con siete mil cada una, y *Dulces engaños* de Jude Deveraux con seis mil ejemplares vendidos. Por la editorial Grijalbo, Víctor Cesarotto aporta más datos sobre la increíble venta de la novela romántica: "Cada libro de Victoria Holt vende, como mínimo, diez mil ejemplares en la Argentina. A esta autora sólo la supera Danielle Steel, con quince mil ejemplares vendidos por título".







Corín Tellado, el nombre de la novela rosa: su obra superó en ventas a la de Miguel de Cervantes.

UN DULCE DIALOGO. Las obras de Corín Tellado solían incluir una carta a sus lectoras tendientes a establecer un vínculo personal, afectivo. Tituladas "A mis lectoras", los encabezamientos de las cartas variaban desde el "querida" hasta el "en-



trañable amiga". En uno de sus primeros mensajes se lee: "Espero vuestras sugerencias o consultas y todo mi cariño irá en estas cartas para vosotras". Con el correr del tiempo, las misivas hablaban del éxito de esta iniciativa: "Quiero agradeceros de todo corazón el entusiasmo con que habéis acogido mi deseo de dialogar con vosotras y el cariño que me demostráis. De todas partes me llegan noticias vuestras, trozos pequeños de vuestro ser y alma de mis novelas".

Más allá de las particularidades expresivas de la escritora española, el método se sigue repitiendo en la colección "Romantísima" dirigida por Marisa Tonezzer para editorial Atlántida. "Querida amiga: nos alegra y entusiasma que te gusten, como a nosotros, las novelas románticas. Nos dicen que el amor puede en verdad triunfar y perdurar. Que los valores que exaltan la vida aún existen. Que crear un lazo de pasión, confianza y respeto con una persona es tan vital para la felicidad de un hombre como para la de una mujer. Por eso creemos que no existen los lectores a quienes no les gusten las novelas románticas. Existen sólo lectores que todavía no las han descubierto. Deseamos que esta hermosa novela de amor que tienes en tus manos llegue a tu corazón. Con afecto, la Editora."

En ediciones de bolsillo que se venden tanto en quioscos como en librerías, "Romantísima" ya tiene cinco títulos de las autoras más vendedoras en este género (Coulter, McNaught, Howard y Stone). "Atlántida detectó un regreso al interés por las novelas románticas que habían sido boom en los años 60 y 70 –dice Tonezzer–. Esa fue la base de la nueva colección. La diferencia es que, ahora, las tramas no son tan rosas, están más aggiornadas. Las mujeres que las protagonizan tienen como interés primordial el trabajo y el éxito profesional. En realidad, hay una historia clásica que no cambia: dos personas en busca del amor con todos los problemas que eso trae."

Como para confirmar el tipo de público y su incidencia en las cifras de venta, Luis Sepúlveda, encargado de una de las librerías Santa Fe, aporta datos específicos dentro de ese género. "Ofrecemos casi todo lo editado en lengua hispana. Exhibido convenientemente, conseguimos una salida de material relevante con lo cual se popularizó aún más el consumo de la novela romántica –dice Sepúlveda–. El porcentaje de ese género sobre el total de las ventas varía entre el veinte y el veinticinco por ciento. Su público son mujeres desde dieciséis o diecisiete años hasta la tercera edad."

La adicción que provoca la novela rosa llegó a ser materia de narrativa, a su vez. En *Misery*, Stephen King plantea el vínculo fatal que puede unir a un escritor de novela romántica con una fanática que lo secuestra y lo obliga a escribir, bajo violencia física, una continuación de la saga de una humilde chica que tras triste vida sale de pobre casándose con un noble. "Cientos de miles de personas en todo el país (noventa por ciento de ellas mujeres) no podían contener la impaciencia ante cada episodio de quinientas páginas en la vida turbulenta de la niña expósita llamada Misery que había llegado a casarse con un noble", escribe King sobre su escritor ficticio, Paul Sheldon. "Cada vez que se había tomado un año o dos para escribir una de sus otras novelas (las que él consideraba su trabajo 'serio' con lo que al principio era certeza, luego esperanza y al fin una especie de sombría desesperación) lo habían enloquecido las cartas de protesta provenientes de esas mujeres, muchas de las cuales firmaban 'su admiradora número uno'. Paul podía escribir un nuevo *Bajo el volcán*, *Los hermanos Karamazov* o *El sonido y la furia*; no les importaría. Querían Misery, Misery y más Misery." ●

Best Sellers///

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Nada es eterno*, por Sidney Sheldon (Emecé, 17 pesos). Una joven médica es acusada de matar a un paciente terminal y de quedarse con la herencia. El juicio remonta la historia a un pasado donde abundan las ambiciones, asesinos, amantes y traidores.	1	5
2	*Del amor y otros demonios*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	2	22
3	*La tierra incomparable*, por Antonio Dal Masetto (Planeta, 13 pesos). La novela que ganó el Premio Planeta-Biblioteca del Sur 1994 tiene como protagonista a una inmigrante italiana que decide, a los ochenta años, volver a su país de origen para redescubrir su vida pasada.	–	1
4	*Las hijas de Sultana*, por Jean P. Sasson (Atlántida, 19,50 pesos).	3	27
5	*La casa de los espíritus*, por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	5	11
6	*Soñar en cubano*, pro Cristina García (Espasa Calpe, 16,80 pesos).	4	10
7	*Inventario Dos*, por Mario Benedetti (Seix Barral, 18 pesos).	6	14
8	*Cuentos completos de Cortázar*, por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	8	19
9	*El alegato*, por Clifford Irving (Atlántida, 19 pesos). Un abogado pone en juego su carrera para liberar a un muchacho negro, que fue injustamente condenado a muerte por homicidio en un juicio en el que él fue el fiscal.	10	3
10	*Pesadillas y alucinaciones*, por Stephen King (Grijalbo, 25 pesos).	7	9

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El vacilar de las cosas*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 17 pesos).	2	7
2	*Escenas de la vida posmoderna*, por Beatriz Sarlo (Ariel, 13 pesos).	1	11
3	*El oro de Moscú*, por Isidoro Gilbert (Planeta, 19 pesos). El autor narra los entretelones de las relaciones argentino-soviéticas durante tres décadas: la KGB en la Argentina, los vínculos de Moscú con Yrigoyen, Perón, Frondizi, Illia, la dictadura militar, Alfonsín y Menem.	4	2
4	*Don Pedro y la educación*, por René G. Favaloro (Centro Editor Fundación Favaloro, 14 pesos).	3	7
5	*Breve historia de los argentinos*, por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	8	34
6	*La revolución del '55*, por Isidoro Ruiz Moreno (Emecé, 24 pesos).	7	4
7	*Las guerras del futuro*, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos).	5	14
8	*Lacan*, por Elizabeth Roudinesco (Fondo de Cultura Económica, 39 pesos). Esperada biografía del psicoanalista francés en la que se cuentan detalles de su formación, su particular trato con los pacientes y algunas revelaciones sobre su vida privada y pública.	–	1
9	*La larga agonía de la Argentina peronista*, por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	9	16
10	*Mi madre, Yiya Murano*, por Martín Murano (Planeta, 9 pesos).	10	3

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota**: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Juan Fresán: **Julio Cortázar, "Casa tomada" en traducción al diseño gráfico** (Minotauro). Bellísima reedición de esta curiosidad aparecida por primera vez en 1967: la traducción al lenguaje arquitectónico del archifamoso cuento que Cortázar soñó antes de escribirlo e incluirlo en *Bestiario*.

José Angel Valente: **Las palabras de la tribu** (Tusquets). Reedición de una serie de polémicos artículos del notable poeta español en los que pasa revista con lúcida mirada al sentido del quehacer literario y analiza la obra de autores como Rilke, Lautréamont, Borges, Machado, Lorca y Cernuda, entre otros.

LANZALLAMAS

Hagan juego

No todas las páginas reunidas entre dos tapas vienen rellenas de ficción, ensayo, poesía, biografía u otros contenidos tradicionales de libros. Los hay, entre otros rubros, de autoayuda y otros milagros, de recetas de cocina, de teléfonos y hasta de chistes. Desde hace un tiempo los hay también para no aburrirse: el mercado del libro de juegos es, aunque modesto, firme.

La librería Santa Fe concentra a los fanáticos de los juegos de rol: hace un año y medio que vende buena parte de las instrucciones para dramatizar *El señor de los anillos* o *Los mitos de Cthulu*, libros que llevan el mismo nombre que los originales de Tolkien o Lovecraft, de quienes los jugadores de rol suelen ser fanáticos. Con menor caudal de ventas que *Killer, el juego del asesinato* y *El imperio contraataca*, libros de ingenio como *Matemática para divertirse*, *El idioma de los espías* y *Magia inteligente* de Martín Gardner o *Ejercicios de pensamiento lateral*, de Paul Sloane, tienen sus adeptos, muchos de ellos concentrados en la librería Norte.

Dentro de este rubro, acaba de aparecer una curiosidad: *Frases de mente*, escrito por Jaime Poniachik y Daniel Samoilovich en colaboración con otros poetas reconocidos como Teresa Arijón, Daniel Freidenberg y Mirta Rosenberg. En el juego se avanza sobre un tablero a medida que se acierta el origen de distintas citas. Quién afirmó que "la fama es un poderoso afrodisíaco", es una de las preguntas y Michael Jackson, Elvis Presley, William Shakespeare o Graham Greene los posibles autores. De la cultura al deporte, de la política a Hollywood, con este libro se logran distinciones como Gran Memorioso, Muy Hábil Citador y Súper Maestro de Mente.

Los chicos también tienen parte de esta especialidad editorial dedicada a ellos con *Los increíbles secretos del Súper Nintendo* y de la *Sega Megadrive*, especie de guías para humillar definitivamente a los mayores llegando hasta el final de juegos como Dino City, Super Mario World, Teenage Mutant Ninja Turtles IV, Hook o Krusty's Super Fun House. Que los padres se vean obligados –y bastante, porque no se venden poco precisamente– a comprar esta literatura no es lo peor: la verdadera tortura reside en leer a los pequeños jugadores códigos de acceso, combinaciones de teclas, trucos para pasar niveles y otras atrocidades de la tecnología de enigmas.

B.E.M.

Carnets///

FICCION

Tremendo perdedor

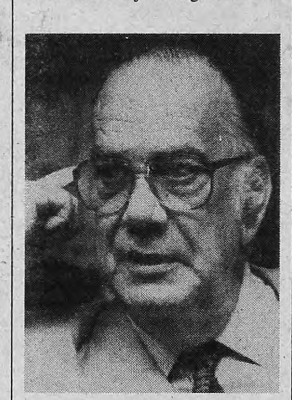
EL ASESINATO DEL PERDEDOR, por Camilo José Cela. Seix Barral, 1994, 238 páginas.

Entre la exaltación de aquellos que sostienen que con él renació la novela española aplastada por la guerra civil y las acusaciones de aquellos otros que no olvidan que combatió al lado de los nacionales en el '36 ni su trabajo como censor en los comienzos del gobierno de Franco, Camilo José Cela fue elegido Premio Nobel en 1989. Solicitado por medios de comunicación, academias y universidades –"el pequeño tributo que debo pagar por haber recibido el Nobel"– tardó en reencontrar la soledad, su medio natural para la escritura. Recién en 1994 vuelve a publicar: aparece *El asesinato del perdedor*.

Desde su primera novela, *La familia de Pascual Duarte* (1942), pasando por *Pabellón de Reposo* (1943) y su novela quizá más conocida, *La Colmena* (1951), hasta *Mazurca para dos muertos* (1983), este gallego nacido en La Coruña en 1916, que en algún momento de su vida probó el oficio de torero y de actor, buscó con su escritura, según confiesa, "narrar la vida paso a paso, sin reticencias, ni extrañas tragedias, sin caridad, exactamente como la vida discurre", ya que la literatura es "el gran fiscal de su época". No tardaron en ponerle nombre a lo suyo, y lo llamaron *tremendismo*. Sus detractores argumentaban que la vida no era tan tremenda, sino que también podía ser alegría. Pero para Cela "dosificar la ternura y no cegarse ni disimular ante la barbarie es la más noble función del escritor, del notarial y solemne cronista del tiempo que nos ha tocado vivir. Lo contrario es inmoral, rigurosamente inmoral. No se puede, ni se debe, ser cómplice o encubridor del pecado".

El asesinato del perdedor se basa en un hecho real, de esos que es común encontrar en los diarios; tiene como centro el suicidio de un joven que acusado de delito de escándalo público no logra sobreponerse a las presiones del juez y ocho días de cárcel. Pero una vez más, Camilo José Cela transforma la denuncia social en un hecho literario, con el desorden y la casualidad como mecanismos de la escritura.

Alrededor del naufragio de Mateo el perdedor se acumulan y repiten otras situaciones, otras voces, otros nombres, que aparecen y desaparecen sin orden fijo en el girar del texto. El bandolero y la condesa ciega, Nicolás Mengabril y su novia Martirio, la abuelita y sus tres nietos –Cam, Sem y Jafet–, otra vez el bandolero pero con su novio bizco fabricante de yogur, Natalia Luxemburgo y su oficina suministradora de amores suplicantes, la sirena Micaela expulsada de la isla de Lesbos y origen de la blenorragia que asoló Hamburgo son algunas de las situaciones que hacen de la novela un torrente de palabras que podría ser infinito. Queda de este modo un espacio repleto de gente que acosa continuamente a la historia del perdedor. Cualquiera de ellos podría haber sido una novela, pero por algo –casi siempre un poder externo a la escritura– no pudo ser, y ahí quedaron, girando alrededor de Mateo y su juez. Con el arte experimental de Cela el discurso fluye y fluye, sin progreso de acción ni resolución de desenlaces; sólo un gigantesco carnaval donde desfilan personajes heterogéneos (imaginarios, históricos o legendarios) irremediablemente asociados a lo sexual, a lo cruel, a lo grotesco, ya que como dice el escritor en el prólogo de su *Diccionario del Erotismo*, "las ganas son las ganas, se miren como se miren, y contra las ganas no valen subterfugios sino evidencias y realidades inmediatas".



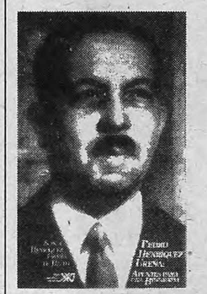
Camilo José Cela vuelve a la ficción a cinco años de haber recibido el premio Nobel.

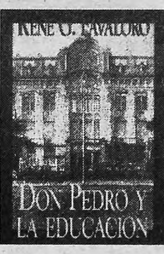


GRACIELA LEONARD

BIOGRAFIA

Al maestro con c





PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA, por Sonia Henríquez Ureña de Hlito. Siglo XXI, 1993, 162 páginas. **DON PEDRO Y LA EDUCACION**, por René Favaloro. Centro Editor Fundación Favaloro. 1994, 358 páginas.

Pedro Henríquez Ureña es una figura fundamental en la conformación y desarrollo de los estudios sobre la cultura latinoamericana. Se cuenta entre los fundadores de un linaje al que adscribe, por ejemplo, Angel Rama cuando lo considera uno de los "maestros". La palabra vale en el doble sentido de una indiscutible maestría y en el ejercicio sostenido de la enseñanza que Henríquez Ureña desarrolló en diversos ámbitos americanos -entre ellos en Argentina–, tanto en la formación de investigadores y profesores como en las clases en la escuela secundaria. Sus escritos se convirtieron a su vez en obligada referencia y materia de estudio hasta la actualidad. A las evocaciones, tesis o ensayos diversos acerca de Henríquez Ureña se suman ahora una biografía escrita por una de sus hijas, Sonia, y el homenaje que le rinde el doctor René Favaloro.

Nacido en la República Dominicana en 1884, Henríquez Ureña comenzó a viajar tempranamente hasta llegar a México en 1906 donde de inmediato trabó amistad con Alfonso Reyes. De esa relación queda un *Epistolario íntimo* que es uno de los documentos en que su hija se apoyó para redactar la biografía. En orden cronológico y con una fuerte marca afectiva, que a veces desemboca en

Best Sellers///

Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1 *Nada es eterno*, por Sidney Sheldon (Emecé, 17 pesos). Una joven médica es acusada de matar a un paciente terminal y de quedarse con la herencia. El juicio remonta la historia a un pasado donde abundan las ambiciones, asesinos, amantes y traidores.	1	5	1 *El vacilar de las cosas*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 17 pesos).	2	7
2 *Del amor y otros demonios*, por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	2	22	2 *Escenas de la vida posmoderna*, por Beatriz Sarlo (Ariel, 13 pesos).	1	11
3 *La tierra incomparable*, por Antonio Dal Masetto (Planeta, 13 pesos). La novela que ganó el Premio Planeta-Biblioteca del Sur 1994 tiene como protagonista a una inmigrante italiana que decide, a los ochenta años, volver a su país de origen para redescubrir su vida pasada.	–	1	3 *El oro de Moscú*, por Isidoro Gilbert (Planeta, 19 pesos). El autor narra los entretelones de las relaciones argentino-soviéticas durante tres décadas: la KGB en la Argentina, los vínculos de Moscú con Yrigoyen, Perón, Frondizi, Illia, la dictadura militar, Alfonsín y Menem.	4	2
4 *Las hijas de Sultana*, por Jean P. Sasson (Atlántida, 19,50 pesos).	3	27	4 *Don Pedro y la educación*, por René G. Favaloro (Centro Editor Fundación Favaloro, 14 pesos).	3	7
5 *La casa de los espíritus*, por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	5	11	5 *Breve historia de los argentinos*, por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	8	34
6 *Soñar en cubano*, pro Cristina García (Espasa Calpe, 16,80 pesos).	4	10	6 *La revolución del '55*, por Isidoro Ruiz Moreno (Emecé, 24 pesos).	7	4
7 *Inventario Dos*, por Mario Benedetti (Seix Barral, 18 pesos).	6	14	7 *Las guerras del futuro*, por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos).	5	14
8 *Cuentos completos de Cortázar*, por Julio Cortázar (Alfaguara, 29 pesos).	8	19	8 *Lacan*, por Elizabeth Roudinesco (Fondo de Cultura Económica, 39 pesos). Esperada biografía del psicoanalista francés en la que se cuentan detalles de su formación, su particular trato con los pacientes y algunas revelaciones sobre su vida privada y pública.	–	1
9 *El alegato*, por Clifford Irving (Atlántida, 19 pesos). Un abogado pone en juego su carrera para liberar a un muchacho negro, que fue injustamente condenado a muerte por homicidio en un juicio en el que él fue el fiscal.	10	3	9 *La larga agonía de la Argentina peronista*, por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	9	16
10 *Pesadillas y alucinaciones*, por Stephen King (Grijalbo, 25 pesos).	7	9	10 *Mi madre, Yiya Murano*, por Martín Murano (Planeta, 9 pesos).	10	3

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán). **Nota**: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Juan Fresán: **Julio Cortázar, "Casa tomada" en traducción al diseño gráfico** (Minotauro). Bellísima reedición de esta curiosidad aparecida por primera vez en 1967: la traducción al lenguaje arquitectónico del archifamoso cuento que Cortázar soñó antes de escribirlo e incluirlo en *Bestiario*.

José Angel Valente: **Las palabras de la tribu** (Tusquets). Reedición de una serie de polémicos artículos del notable poeta español en los que pasa revista con lúcida mirada al sentido del quehacer literario y analiza la obra de autores como Rilke, Lautréamont, Borges, Machado, Lorca y Cernuda, entre otros.

LANZALLAMAS

Hagan juego

No todas las páginas reunidas entre dos tapas vienen rellenas de ficción, ensayo, poesía, biografía u otros contenidos tradicionales de libros. Los hay, entre otros rubros, de autoayuda y otros milagros, de recetas de cocina, de teléfonos y hasta de chistes. Desde hace un tiempo los hay también para no aburrirse: el mercado del libro de juegos es, aunque modesto, firme.

La librería Santa Fe concentra a los fanáticos de los juegos de rol: hace un año y medio que vende buena parte de las instrucciones para dramatizar *El señor de los anillos* o *Los mitos de Cthulu*, libros que llevan el mismo nombre que los originales de Tolkien o Lovecraft, de quienes los jugadores de rol suelen ser fanáticos. Con menor caudal de ventas que *Killer, el juego del asesinato* y *El imperio contraataca*, libros de ingenio como *Matemática para divertirse*, *El idioma de los espías* y *Magia inteligente* de Martín Gardner o *Ejercicios de pensamiento lateral*, de Paul Sloane, tienen sus adeptos, muchos de ellos concentrados en la librería Norte.

Dentro de este rubro, acaba de aparecer una curiosidad: *Frases de mente*, escrito por Jaime Poniachik y Daniel Samoilovich en colaboración con otros poetas reconocidos como Teresa Arijón, Daniel Freidenberg y Mirta Rosenberg. En el juego se avanza sobre un tablero a medida que se acierta el origen de distintas citas. Quién afirmó que "la fama es un poderoso afrodisíaco", es una de las preguntas y Michael Jackson, Elvis Presley, William Shakespeare o Graham Greene los posibles autores. De la cultura al deporte, de la política a Hollywood, con este libro se logran distinciones como Gran Memorioso, Muy Hábil Citador y Súper Maestro de Mente.

Los chicos también tienen parte de esta especialidad editorial dedicada a ellos con *Los increíbles secretos del Súper Nintendo* y de la *Sega Megadrive*, especie de guías para humillar definitivamente a los mayores llegando hasta el final de juegos como Dino City, Super Mario World, Teenage Mutant Ninja Turtles IV, Hook o Krusty's Super Fun House. Que los padres se vean obligados –y bastante, porque no se venden poco precisamente– a comprar esta literatura no es lo peor: la verdadera tortura reside en leer a los pequeños jugadores códigos de acceso, combinaciones de teclas, trucos para pasar niveles y otras atrocidades de la tecnología de enigmas.

B.E.M.

Carnets///

FICCION

Tremendo perdedor



EL ASESINATO DEL PERDEDOR, por Camilo José Cela. Seix Barral, 1994, 238 páginas.

Entre la exaltación de aquellos que sostienen que con él renació la novela española aplastada por la guerra civil y las acusaciones de aquellos otros que no olvidan que combatió al lado de los nacionales en el '36 ni su trabajo como censor en los comienzos del gobierno de Franco, Camilo José Cela fue elegido Premio Nobel en 1989. Solicitado por medios de comunicación, academias y universidades –"el pequeño tributo que debo pagar por haber recibido el Nobel"– tardó en reencontrar la soledad, su medio natural para la escritura. Recién en 1994 vuelve a publicar: aparece *El asesinato del perdedor*.

Desde su primera novela, *La familia de Pascual Duarte* (1942), pasando por *Pabellón de Reposo* (1943) y su novela quizá más conocida, *La Colmena* (1951), hasta *Mazurca para dos muertos* (1983), este gallego nacido en La Coruña en 1916, que en algún momento de su vida probó el oficio de torero y de actor, buscó con su escritura, según confiesa, "narrar la vida paso a paso, sin reticencias, ni extrañas tragedias, sin caridad, exactamente como la vida discurre", ya que la literatura es "el gran fiscal de su época". No tardaron en ponerle nombre a lo suyo, y lo llamaron *tremendismo*. Sus detractores argumentaban que la vida no era tan tremenda, sino que también podía ser alegría. Pero para Cela "dosificar la ternura y no cegarse ni disimular ante la barbarie es la más noble función del escritor, del notarial y solemne cronista del tiempo que nos ha tocado vivir. Lo contrario es inmoral, rigurosamente inmoral. No se puede, ni se debe, ser cómplice o encubridor del pecado".

El asesinato del perdedor se basa en un hecho real, de esos que es común encontrar en los diarios; tiene como centro el suicidio de un joven que acusado de delito de escándalo público no logra sobreponerse a las presiones del juez y ocho días de cárcel. Pero una vez más, Camilo José Cela transforma la denuncia social en un hecho literario, con el desorden y la casualidad como mecanismos de la escritura.

Alrededor del naufragio de Mateo el perdedor se acumulan y repiten otras situaciones, otras voces, otros nombres, que aparecen y desaparecen sin orden fijo en el girar del texto. El bandolero y la condesa ciega, Nicolás Mengabril y su novia Martirio, la abuelita y sus tres nietos –Cam, Sem y Jafet–, otra vez el bandolero pero con su novio bizco fabricante de yogur, Natalia Luxemburgo y su oficina suministradora de amores suplicantes, la sirena Micaela expulsada de la isla de Lesbos y origen de la blenorragia que asoló Hamburgo son algunas de las situaciones que hacen de la novela un torrente de palabras que podría ser infinito. Queda de este modo un espacio repleto de gente que acosa continuamente a la historia del perdedor. Cualquiera de ellos podría haber sido una novela, pero por algo –casi siempre un poder externo a la escritura– no pudo ser, y ahí quedaron, girando alrededor de Mateo y su juez. Con el arte experimental de Cela el discurso fluye y fluye, sin progreso de acción ni resolución de desenlaces; sólo un gigantesco carnaval donde desfilan personajes heterogéneos (imaginarios, históricos o legendarios) irremediablemente asociados a lo sexual, a lo cruel, a lo grotesco, ya que como dice el escritor en el prólogo de su *Diccionario del Erotismo*, "las ganas son las ganas, se miren como se miren, y contra las ganas no valen subterfugios sino evidencias y realidades inmediatas".



Camilo José Cela vuelve a la ficción a cinco años de haber recibido el premio Nobel.

GRACIELA LEONARD

FICCION

El perjurio de la nieve



LA SEÑORITA SMILA Y SU ESPECIAL PERCEPCION DE LA NIEVE, por Peter Høeg. Tusquets, 1994, 436 páginas.

Bienvenidos al mundo de Smila Quaavigaq Jaspersen. Un Copenhague gris y ominoso donde la nieve –y la especial percepción que de ella tiene esta treintañera mitad danesa y mitad esquimal, afecta a los exactos misterios de las matemáticas y a los inexactos enigmas de la naturaleza humana– se funden en una de las mejores y más inteligentes novelas publicadas en los últimos tiempos.

En un principio, esta novela de Høeg desconcierta tanto como su kilométrico y aún así insustituible título. Enseguida sorprende por la inasible biografía de su autor danés: nacido en 1957, autor de tres libros más y ya considerado el "narrador danés más importante de su generación" después de haber sido bailarín, actor, esgrimista, marino y hombre de montaña. Y no demora en inquietar por el poco común entusiasmo provocado entre editores –*La señorita Smila y su especial percepción de la nieve* se encuentra en proceso de traducción a diecisiete idiomas– o la performance que tuvo y tiene en Estados Unidos, donde *La señorita Smila...* se pasea hoy sin problemas por las listas de best sellers norteamericanas más allá de su condición inmigrante para ser comparada con Scott Turow y Martin Cruz Smith, con John Le Carré y Graham Greene, con Joseph Conrad y Herman Melville. Todas ellas comparaciones válidas y merecidas, así como tampoco le son ajenas a este libro ciertos climas del buen y cada vez más lejano Wim Wenders –por más que el libro vaya a ser filmado por el compatriota del autor Bille August– o algunas de las mejores soledades inventadas por Paul Auster.

Sin embargo, a las pocas páginas, por encima de influencias y elogios, se comprende que se está ante un libro mayor y diferente, una perfecta combinación de la novela policial con la novela de ideas; se disfruta la sensación de adentrarse patinando sobre hielo fino en un libro tan único como sólo puede serlo un copo de nieve. Ya se lo ha dicho: *La señorita Smila...* es –antes que todo– un *thriller* de raza y poco sentido tendría comentar aquí una trama que se dispara con la muerte dudosa de un pequeño groenlandés y que lleva al deshielo de una investigación protagonizada por esta improvisada detective con la ayuda de un mecánico. Lo importante aquí, lo que convierte a *La señorita Smila...* en una novela atípica dentro del género, son los espacios reflexivos y la mirada de la protagonista descubriendo un mundo y una cultura nueva al lector –el conflicto entre groenlandeses y dinamarqueses, los fríos del desarraigo y los hielos del separatismo– creciendo con fuerza entre los pocos momentos de sosiego que depara este policial caliente donde la búsqueda de la verdad parte de una necesidad privada más que de una inquietud pública. Cerca del final, la protagonista comprende que: "Todos vivimos una vida de confianza ciega en aquellos que toman las decisiones. En la ciencia. Porque el mundo es inabarcable; toda información nebulosa. Aceptamos la existencia de un globo terráqueo redondo, de unos núcleos atómicos sostenidos como gotas, de un espacio curvo, de la necesidad de intervenir en el material genético. No porque sepamos que es así, sino porque confiamos en aquellos que nos lo han dado. Somos todos prosélitos de la ciencia. Y, en contraposición a los seguidores de las demás religiones, la distancia entre nosotros y los sacerdotes ya no puede ser superada. El problema surge cuando tropiezas con una mentira rotunda. Y de la cual depende la vida de uno".

Lo último que se lee antes de cerrar el libro es casi obvio y no por eso conmovedor: "Cuéntanos, me dirán. Para que entendamos y poder cerrar el caso. Se equivocan. Sólo aquello que no entendemos puede darse por concluido. No habrá ninguna conclusión", se despide la señorita Smila del lector y de una novela formidable que –en el vano intento de "cerrar el caso"– consigue algo más humilde pero no por eso menos importante: iluminar un mundo nuevo y preservar un misterio tan antiguo como el hielo.



Peter Høeg, un joven escritor danés al que vale la pena conocer

RODRIGO FRESAN

ENSAYO

La desaparición y la desesperación

PSICOLOGIA Y VIOLENCIA POLITICA EN AMERICA LATINA

PSICOLOGIA Y VIOLENCIA POLITICA EN AMERICA LATINA, por varios autores. ILAS y Chile América CESOC, 1994, 274 páginas.

Un fenómeno común a la mayoría de los países de América latina, la represión indiscriminada y las violaciones de los derechos humanos, ha dejado secuelas en amplios sectores de la población. El sufrimiento, los trastornos emocionales y los distintos tipos de pérdidas de las víctimas directas y de sus familiares requieren un tratamiento especial que articule la atención médica y psicológica con la ayuda material y el apoyo afectivo. De esta tarea se ocupan decenas de profesionales en toda la región, algunos de los cuales relataron sus experiencias en un congreso realizado en Santiago de Chile. Las historias fueron compiladas en el libro *Psicología y Violencia Política en América latina*.

En el seminario participaron, profesionales de casi toda América latina. De Argentina intervino Rosa Graciela Maciel, una psicóloga que forma parte del Movimiento Solidario de Salud Mental, institución que constituyó uno de los equipos de salud mental ligado a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales. También participó Matilde Ruderman, quien trabajó con familiares de desaparecidos desde 1979, pero comenzó a recibir derivaciones del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) a partir de 1981. En 1983 fundó junto con otros profesionales el equipo de Salud Mental con autonomía respecto de ese organismo de defensa de los derechos humanos.

Según explica Rosa Maciel, algunos de los efectos del terrorismo de estado implementado por la dictadura militar desde 1976 fueron "el silencio, el miedo paralizante y la fragmentación del tejido social". La psicóloga explicó que la desaparición forzada apareció como el método represivo predominante en la Argentina. Apoyándose en un concepto del investigador Fernando Ulloa ("La desaparición crea en el familiar un vínculo intrasubjetivo absolutamente trágico"), Maciel explicó que "la tragedia resulta de una encerrona ambivalente donde quedan atrapados un familiar desesperado y otro desaparecido, también en una situación desesperada".

"En la tragedia surgen pensamientos del tipo 'ojalá que aún viva', acompañados de la certidumbre de los horrores del tormento, certeza intolerable que a su vez abre la tentación de que la muerte haya terminado los horrores del ser querido", marcó la psicóloga argentina, acostumbrada a vivir diariamente con este drama. A la hora de evaluar las dificultades encontradas en el trabajo, Rosa Maciel señaló que "frente a momentos de mucha demanda asistencial se ha observado la imposibilidad, en algunos compañeros del área clínica, de poner límites a la tarea". Pero como los límites existen, aunque no se los vea, finalmente el cuerpo los marcaba a partir de enfermedades de origen psicosomático.

Los casos encontrados en este camino son patéticos y a pesar de las particularidades tienen rasgos comunes. "Sabemos que un número importante de adolescentes tiene planteada una situación familiar y social difícil", dice Maciel y señala que "muchos abuelos que han estado a cargo de los jóvenes se encuentran con graves deterioros psíquicos, depresiones importantes" mientras "algunos de estos adolescentes se hallan sin referentes familiares, dado que en algunos casos han fallecido los abuelos a cargo".

La tarea de asistencia trae aparejados diversos conflictos para quienes eligieron este camino profesional, seguramente más complejo que la terapia clínica tradicional, con pacientes más o menos tradicionales. Matilde Ruderman pone el acento en la exigencia de una "neutralidad" que para una terapia como ésta, con casos como éstos, resulta prácticamente una utopía.

RUBEN LEVENBERG

BIOGRAFIA

Al maestro con cariño



DON PEDRO Y LA EDUCACION

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA: APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA, por Sonia Henríquez Ureña de Hlito. Siglo XXI, 1993, 162 páginas. **DON PEDRO Y LA EDUCACION**, por René Favaloro. Centro Editor Fundación Favaloro, 1994, 358 páginas.

Pedro Henríquez Ureña es una figura fundamental en la conformación y desarrollo de los estudios sobre la cultura latinoamericana. Se cuenta entre los fundadores de un linaje al que adscribe, por ejemplo, Angel Rama cuando lo considera uno de los "maestros". La palabra vale en el doble sentido de una indiscutible maestría y en el ejercicio sostenido de la enseñanza que Henríquez Ureña desarrolló en diversos ámbitos americanos -entre ellos en Argentina–, tanto en la formación de investigadores y profesores como en las clases en la escuela secundaria. Sus escritos se convirtieron a su vez en obligada referencia y materia de estudio hasta la actualidad. A las evocaciones, tesis o ensayos diversos acerca de Henríquez Ureña se suman ahora una biografía escrita por una de sus hijas, Sonia, y el homenaje que le rinde el doctor René Favaloro.

Nacido en la República Dominicana en 1884, Henríquez Ureña comenzó a viajar tempranamente hasta llegar a México en 1906 donde de inmediato trabó amistad con Alfonso Reyes. De esa relación queda un *Epistolario íntimo* que es uno de los documentos en que su hija se apoyó para redactar la biografía. En orden cronológico y con una fuerte marca afectiva, que a veces desemboca en emocionadas exclamaciones, presenta un acopio de datos e impresiones que buscan dar cuenta, simultáneamente, de la actuación pública, el entorno, la obra y la vida personal del padre.



Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, 1944.

Por su parte, Favaloro recuerda sus tiempos de estudiante secundario en el Colegio Nacional de La Plata. Desde esa enriquecedora experiencia en contacto con profesores como Henríquez Ureña y con el declarado objetivo de "contribuir a mejorar el desarrollo cultural de nuestro pueblo", Favaloro rescata las enseñanzas de su maestro para luego realizar una serie de consideraciones sobre la educación en general, preocupado por su desarrollo y futuro en una sociedad más mediática como la actual.

Ambos textos, con sus diferencias, manifiestan la importancia de este intelectual latinoamericano. Lo que se corrobora, más allá de las opiniones, sentimientos e hipótesis de sus respectivos autores, en la incorporación de fragmentos de escritos o declaraciones del propio Henríquez Ureña.

SUSANA CELLA

FICCION

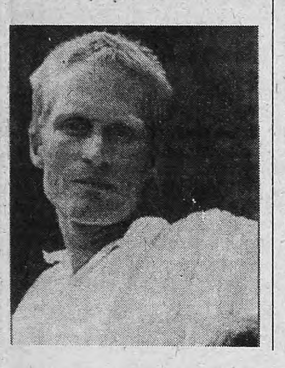
El perjurio de la nieve



LA SEÑORITA SMILA Y SU ESPECIAL PERCEPCION DE LA NIEVE, por Peter Høeg. Tusquets, 1994, 436 páginas.

Bienvenidos al mundo de Smila Quaavigaq Jaspersen. Un Copenhague gris y ominoso donde la nieve –y la especial percepción que de ella tiene esta treintañera mitad danesa y mitad esquimal, afecta a los exactos misterios de las matemáticas y a los inexactos enigmas de la naturaleza humana– se funden en una de las mejores y más inteligentes novelas publicadas en los últimos tiempos.

En un principio, esta novela de Høeg desconcierta tanto como su kilométrico y aún así insustituible título. Enseguida sorprende por la inasible biografía de su autor danés: nacido en 1957, autor de tres libros más y ya considerado el "narrador danés más importante de su generación" después de haber sido bailarín, actor, esgrimista, marino y hombre de montaña. Y no demora en inquietar por el poco común entusiasmo provocado entre editores –*La señorita Smila y su especial percepción de la nieve* se encuentra en proceso de traducción a diecisiete idiomas– o la performance que tuvo y tiene en Estados Unidos, donde *La señorita Smila...* se pasea hoy sin problemas por las listas de best sellers norteamericanas más allá de su condición inmigrante para ser comparada con Scott Turow y Martin Cruz Smith, con John Le Carré y Graham Greene, con Joseph Conrad y Herman Melville. Todas ellas comparaciones válidas y merecidas, así como tampoco le son ajenas a este libro ciertos climas del buen y cada vez más lejano Wim Wenders –por más que el libro vaya a ser filmado por el compatriota del autor Bille August– o algunas de las mejores soledades inventadas por Paul Auster.



Peter Høeg, un joven escritor danés al que vale la pena conocer

Sin embargo, a las pocas páginas, por encima de influencias y elogios, se comprende que se está ante un libro mayor y diferente, una perfecta combinación de la novela policial con la novela de ideas; se disfruta la sensación de adentrarse patinando sobre hielo fino en un libro tan único como sólo puede serlo un copo de nieve. Ya se lo ha dicho: *La señorita Smila...* es –antes que todo– un *thriller* de raza y poco sentido tendría comentar aquí una trama que se dispara con la muerte dudosa de un pequeño groenlandés y que lleva al deshielo de una investigación protagonizada por esta improvisada detective con la ayuda de un mecánico. Lo importante aquí, lo que convierte a *La señorita Smila...* en una novela atípica dentro del género, son los espacios reflexivos y la mirada de la protagonista descubriendo un mundo y una cultura nueva al lector –el conflicto entre groenlandeses y dinamarqueses, los fríos del desarraigo y los hielos del separatismo– creciendo con fuerza entre los pocos momentos de sosiego que depara este policial caliente donde la búsqueda de la verdad parte de una necesidad privada más que de una inquietud pública. Cerca del final, la protagonista comprende que: "Todos vivimos una vida de confianza ciega en aquellos que toman las decisiones. En la ciencia. Porque el mundo es inabarcable; toda información nebulosa. Aceptamos la existencia de un globo terráqueo redondo, de unos núcleos atómicos sostenidos como gotas, de un espacio curvo, de la necesidad de intervenir en el material genético. No porque sepamos que es así, sino porque confiamos en aquellos que nos lo han dado. Somos todos prosélitos de la ciencia. Y, en contraposición a los seguidores de las demás religiones, la distancia entre nosotros y los sacerdotes ya no puede ser superada. El problema surge cuando tropiezas con una mentira rotunda. Y de la cual depende la vida de uno".

Lo último que se lee antes de cerrar el libro es casi obvio y no por eso conmovedor: "Cuéntanos, me dirán. Para que entendamos y poder cerrar el caso. Se equivocan. Sólo aquello que no entendemos puede darse por concluido. No habrá ninguna conclusión", se despide la señorita Smila del lector y de una novela formidable que –en el vano intento de "cerrar el caso"– consigue algo más humilde pero no por eso menos importante: iluminar un mundo nuevo y preservar un misterio tan antiguo como el hielo.

RODRIGO FRESAN

ENSAYO

La desaparición y la desesperación

PSICOLOGIA Y VIOLENCIA POLITICA EN AMERICA LATINA, por varios autores. ILAS y Chile América CESOC, 1994, 274 páginas.

Un fenómeno común a la mayoría de los países de América latina, la represión indiscriminada y las violaciones de los derechos humanos, ha dejado secuelas en amplios sectores de la población. El sufrimiento, los trastornos emocionales y los distintos tipos de pérdidas de las víctimas directas y de sus familiares requieren un tratamiento especial que articule la atención médica y psicológica con la ayuda material y el apoyo afectivo. De esta tarea se ocupan decenas de profesionales en toda la región, algunos de los cuales relataron sus experiencias en un congreso realizado en Santiago de Chile. Las historias fueron compiladas en el libro *Psicología y Violencia Política en América latina.*

En el seminario participaron, profesionales de casi toda América latina. De Argentina intervino Rosa Graciela Maciel, una psicóloga que forma parte del Movimiento Solidario de Salud Mental, institución que constituyó uno de los equipos de salud mental ligado a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Gremiales. También participó Matilde Ruderman, quien trabajó con familiares de desaparecidos desde 1979, pero comenzó a recibir derivaciones del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) a partir de 1981. En 1983 fundó junto con otros profesionales el equipo de Salud Mental con autonomía respecto de ese organismo de defensa de los derechos humanos.

Según explica Rosa Maciel, algunos de los efectos del terrorismo de estado implementado por la dictadura militar desde 1976 fueron "el silencio, el miedo paralizante y la fragmentación del tejido social". La psicóloga explicó que la desaparición forzada apareció como el método represivo predominante en la Argentina. Apoyándose en un concepto del investigador Fernando Ulloa ("La desaparición crea en el familiar un vínculo intrasubjetivo absolutamente trágico"), Maciel explicó que "la tragedia resulta de una encerrona ambivalente donde quedan atrapados un familiar desesperado y otro desaparecido, también en una situación desesperada".

"En la tragedia surgen pensamientos del tipo 'ojalá que aún viva', acompañados de la certidumbre de los horrores del tormento, certeza intolerable que a su vez abre la tentación de que la muerte haya terminado los horrores del ser querido", marcó la psicóloga argentina, acostumbrada a vivir diariamente con este drama. A la hora de evaluar las dificultades encontradas en el trabajo, Rosa Maciel señaló que "frente a momentos de mucha demanda asistencial se ha observado la imposibilidad, en algunos compañeros del área clínica, de poner límites a la tarea". Pero como los límites existen, aunque no se los vea, finalmente el cuerpo los marcaba a partir de enfermedades de origen psicosomático.

Los casos encontrados en este camino son patéticos y a pesar de las particularidades tienen rasgos comunes. "Sabemos que un número importante de adolescentes tiene planteada una situación familiar y social difícil", dice Maciel y señala que "muchos abuelos que han estado a cargo de los jóvenes se encuentran con graves deterioros psíquicos, depresiones importantes" mientras "algunos de estos adolescentes se hallan sin referentes familiares, dado que en algunos casos han fallecido los abuelos a cargo".

La tarea de asistencia trae aparejados diversos conflictos para quienes eligieron este camino profesional, seguramente más complejo que la terapia clínica tradicional, con pacientes más o menos tradicionales. Matilde Ruderman pone el acento en la exigencia de una "neutralidad" que para una terapia como ésta, con casos como éstos, resulta prácticamente una utopía.

RUBEN LEVENBERG

...ariño

Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, 1944.

emocionadas exclamaciones, presenta un acopio de datos e impresiones que buscan dar cuenta, simultáneamente, de la actuación pública, el entorno, la obra y la vida personal del padre.

Por su parte, Favaloro recuerda sus tiempos de estudiante secundario en el Colegio Nacional de La Plata. Desde esa enriquecedora experiencia en contacto con profesores como Henríquez Ureña y con el declarado objetivo de "contribuir a mejorar el desarrollo cultural de nuestro pueblo", Favaloro rescata las enseñanzas de su maestro para luego realizar una serie de consideraciones sobre la educación en general, preocupado por su desarrollo y futuro en una sociedad más mediática como la actual.

Ambos textos, con sus diferencias, manifiestan la importancia de este intelectual latinoamericano. Lo que se corrobora, más allá de las opiniones, sentimientos e hipótesis de sus respectivos autores, en la incorporación de fragmentos de escritos o declaraciones del propio Henríquez Ureña.

SUSANA CELLA



CONFESIONES

HOMERO ALSINA THEVENET

De la Unión Soviética se ha escrito que es el único país cuyo pasado es imprevisible, porque ha retocado la historia cada vez que la política lo hizo necesario. Su ejemplo más célebre fue Trotski, que en 1917 fue coautor de la Revolución de Octubre, pero diez años después cayó en desgracia frente a Stalin y vio su nombre eliminado de los libros, de los diarios y de las películas, hasta que él mismo fue asesinado en 1940. Otros notables ejemplos soviéticos fueron sus vuelcos políticos. En la década de 1930 la URSS era líder reconocida del antifascismo; en 1939 pactó con Hitler y desconcertó al mundo; en 1941 fue víctima y principal adversario del nazismo.

Dentro del gobierno soviético se produjeron vueltas similares. La escuela de Stalin fue alimentar el poder de sus subordinados y enfrentarlos entre sí cuando amenazaban ser demasiado peligrosos. De hecho se libró de posibles competidores, con un mejor ejemplo en las tres purgas o procesos de Moscú (1936 a 1938). Después de su muerte la escuela de Stalin tuvo excelentes discípulos, con lo cual la historia de sus gobernantes ha sido una sucesión de ascensos y caídas, con Molotov, Kruschev, Beria, Malenkov, Brezhnev en los niveles superiores, más una lista larguísima de ministros, generales y jefes de departamentos en todos los niveles.

La popular expresión "caer en desgracia" da sin embargo una débil idea de la realidad. De Stalin se pudo decir que cayó en desgracia cuando Kruschev denunció algunos de sus crímenes en un famoso discurso ante el Vigésimo Congreso del Partido (1956), pero a esa altura Stalin había muerto tres años antes, con lo que no se enteró de su nueva mala fama y de la cantidad de estatuas suyas que fueron derribadas en toda Europa Oriental. Muchos otros funcionarios soviéticos, en cambio, ascendieron al poder, resolvieron arrestos y ejecuciones, dieron órdenes en política exterior, en economía, en espionaje, hasta que en cierto momento fueron arrestados, encarcelados, condenados y hasta sumariamente ejecutados.

En ese subibaja se repitieron también los retoques a la historia. A partir de 1953, tras la muerte de Stalin, algunos presos políticos tuvieron la deseada oportunidad de presentar escritos pidiendo la reconsideración de sus casos. Debieron recordar episodios en los que participaron "por orden superior", pero se les prohibió mencionar allí que esa orden procedía de Kruschev o de Molotov, gobernantes del momento, aunque ésa había sido la verdad.



El asesino de Trotsky, Ramón Mercader, en una cárcel mexicana; a su lado, Pavel Sudoplatov. En la otra página, tres jóvenes promisorios: Stalin, Lenin y Trotsky antes de la revolución.

EPOCA DE REVELACIONES. Era inevitable que en la última década, tras la Glasnost o transparencia de Gorbachov (1986) y con mayor motivo tras la disolución de la misma Unión Soviética (1991), comenzaran a publicarse muchos artículos y libros sobre los rincones de aquella historia nacional. Sería difícil abarcar en plenitud todo ese nuevo género de la literatura rusa, que ya es abundante y que las revistas especializadas incluyen correctamente en el rubro "Non Fiction". Pero cabe suponer que uno de los aportes mayores es el libro *Special Tasks* (lit. *Misiones especiales*) de Pavel Sudoplatov, que fue uno de los jefes del espionaje soviético y el cerebro de una operación mayor, como el asesinato de Trotski. En colaboración con su hijo y un matrimonio de periodistas norteamericanos que sabía mucho del tema, comenzó a recitar su autobiografía ante un grabador, en Moscú y durante 1992-1993, cuando ya nada tenía que ganar ni que perder. Con 85 años (nació en Ucrania, 1907) Sudoplatov fue convencido de que no debía llevarse los secretos a la tumba.

El libro narra sus hazañas, sus fracasos y su caída, incluyendo quince años de cárcel (1953 a 1968), a lo largo de 510 páginas, que nunca padecen de literatura y que martillan con fechas, nombres, citas y números de expedientes, más un índice alfabético de 26 páginas. Seis apéndices incluyen los informes obtenidos por el espionaje soviético sobre la bomba atómica norteamericana, y esos informes se inician en 1941; cuatro años antes de la bomba en Hiroshima. Un capítulo detalla el asesinato del líder Kirov (en Leningrado, 1934), que fue el detonante para las purgas políticas inmediatas. Otro es el muy completo informe sobre el asesinato de Trotski (en México, 1940) operación que Sudoplatov organizó y supervisó y que incluye un primer intento fracasado, a cargo de un grupo comandado por el pintor David Alfaro Siqueiros, que violentó su entrada al refugio pero no supo encontrar a Trotski debajo de una cama.

Sudoplatov no se pinta como héroe sino como un técnico competente en su criminal oficio y como un fiel ejecutor de órdenes superiores, muchas de las cuales fueron impartidas por el discutido Beria, que fue su jefe hasta 1953. Describe al detalle cómo liquidó al líder nacionalista ucraniano Konovalets, en 1938, entablando con él una amistad y regalándole después una caja de bombones que contenía una bomba. Narra cómo la Guerra Civil Española, desde 1936, *"fue una especie de jardín de infantes para nuestras futuras operaciones de espionaje"* (p.30), porque bajo las batallas mayores se disputaba también una sórdida lucha, dentro de filas republicanas, entre los comunistas soviéticos y sus rivales trotskistas y anarquistas. En Barcelona, 1938, Sudoplatov conoció al joven Ramón Mercader, 20 años, a quien utilizó en 1940 para matar a Trotski con un diabólico plan. En 1969 Sudoplatov reencontró a Mercader en Leningrado. Tras veinte años de cárcel (1940 a 1960), el asesino le dijo que no sentía el menor arrepentimiento y que si fuera necesario haría lo mismo de nuevo.

RETRATO DEL SIGLO. Junto a los datos precisos sobre su actuación personal, Sudoplatov agrega un torrente de información sobre las diversas prolongaciones del espionaje soviético, en relación con Estados Unidos, Alemania Oriental y la OTAN, al oro español que se envió a Moscú (quinientos millones de dólares, 1937), al plan luego suspendido de matar a Tito en Belgrado, a los 21.000 oficiales polacos asesinados por los soviéticos en Katyn, más los casos individuales de variados desertores, traidores, emigrantes y suicidas. Quienes hayan leído sobre el explosivo caso del grupo de espionaje en Cambridge, que colaboró largamente con la URSS (los ingleses Philby, Maclean, Burgess, Blunt, Cairncross) tendrán aquí los nombres de sus supervisores soviéticos. Ese dato ha sido buscado desde 1951.

La información sobre esos temas ayuda a entender otros hechos. En las purgas de 1936-1938 no sólo fueron ejecutados algunos personajes primordiales, como el mariscal M. N. Tukhachevski y siete generales, sino también 35.000 (treinta y cinco mil) oficiales y soldados. El hecho derivó a la premura con que Stalin procuró firmar en 1939 el sorpresivo pacto nazi-soviético, ganando tiempo para reorganizar el ejército antes de una guerra ya pronosticada, que finalmente se produjo en 1941.

Los años de servicio bajo Beria, caído y ejecutado en 1953, explican que también Sudoplatov cayera en desgracia, sin que la presión de familiares y amigos pudiera sacarlo de su clasificación como "enemigo del pueblo soviético". Tras los quince años de cárcel, su humillación se extendió desde la salida en 1968 hasta 1992, cuando finalmente obtuvo la "rehabilitación" oficial, que le permitía restablecer su buen nombre y acceder a las pensiones y beneficios de la vejez. En esos 24 años de trámites Sudoplatov se queja de que Ramón Mercader haya sido premiado por el crimen de Trotski con una medalla de oro y el título de Héroe de la Unión Soviética, mientras que a él, que organizó y supervisó aquella operación, le era negado el reconocimiento de ese mérito. Es seguro que a Kafka le habría gustado el caso, con sus paradojas, sus antesalas, sus conversaciones inútiles y sus escritos sin respuesta, pero Kafka murió en 1924 y se perdió el privilegio de esa lectura. En cambio, Sudoplatov debe ser hoy un autor de cabecera para Gorbachov y Yeltsin.

DESDE RUSIA SIN AMOR. Entre los secretos y los dramas de un mundo sórdido, Sudoplatov se ve obligado a mencionar cada pocas páginas el destino de quienes llegaron a ciertos niveles del poder y luego fueron arrestados o ejecutados. Es el caso de los comisarios Yagoda y Yezhov, que tuvieron mando en las purgas pero después fueron sus víctimas, pero la lista se prolonga con nombres ignorados por Occidente, como Abakumov, Kossior, Krestinsky, Pasov, Shpigelglass, Serebryansky, Eitingon, Mataradze, Maly, Belkin, entre muchos otros. Sus menciones en el libro se integran con otras revelaciones del autor sobre misterios de décadas, como la desaparición y presunta ejecución del diplomático sueco Raoul Wallenberg, durante 1945-1947. Con el mérito de haber evacuado a muchos judíos a Palestina, quitándolos de la represión nazi, Wallenberg era sospechado como múltiple agente de varios países, y eso condujo a su prisión en Moscú y después a que desapareciera su expediente. Su muerte quedó en el misterio.

El caso Wallenberg incidió ade-

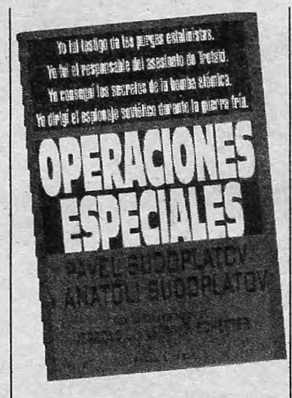


Trotsky –entonces responsable de Asuntos Militares– pasa revista a la tropa en la Plaza Roja.



DE INVIERNO

"Me llamo Pavel Anatolievich Sudoplatov, pero no espero que mi nombre les suene a nada, porque durante cincuenta y ocho años fue uno de los secretos mejor guardados de la Unión Soviética", comienza el prólogo de "Operaciones especiales", la autobiografía de quien dirigió las tareas "non sanctas" del espionaje soviético, consiguió los secretos de la bomba atómica, acompañó las purgas stalinistas y fue el responsable del asesinato de León Trotski. Del caudal de artículos y libros publicados tras la Glasnost y, sobre todo, luego de que se disolviera la Unión Soviética, "Operaciones especiales" se destaca por su abrumadora información sobre varios de los más importantes secretos del siglo XX que a los 85 años Sudoplatov consideró inmoral llevarse a la tumba.



más sobre el problema judío. Para la URSS habría sido lógico defender a los judíos, que ya eran víctimas de Alemania nazi, y en 1944 Stalin imaginó la solución de crearles una colonia en Crimea, que habría sido un antecedente o una sustitución de la actual Israel. En ese proyecto ideaba lograr también la ayuda económica norteamericana, y se apoyaba en la solicitud del Comité Judío Antifascista (en una carta del 15 de febrero de 1944) que a texto expreso propiciaba esa iniciativa. Esa carta, firmada entre otros por el prestigioso actor judío Solomon Mikhoels, no fue difundida hasta 1993, medio siglo después. Agregaba un dato curioso al problema, porque Stalin había hecho ejecutarantes a Henry Ehrlich y Víctor Alter, dos líderes de un grupo socialista judío, porque se habían hecho demasiado importantes, tenían contactos en Occidente y podían revelar maniobras soviéticas. En 1945 Stalin había cambiado de plan, canceló la iniciativa sobre Crimea y perdió la esperanza de que el apoyo económico norteamericano llegara a través de la gestión judía. Un resultado de ese cambio de frente fue el asesinato de Mikhoels en enero de 1948.

Otro resultado más famoso fue el presunto Complot de los Médicos, en 1952, al que se atribuyó la intención de matar a Stalin. La acusación recaía sobre personajes judíos notorios, pero con el tiempo se supo que había sido un gran invento para justificar actitudes antisemitas y antisionistas del régimen. Entre las víctimas de la nueva campaña contra oficiales judíos acusados de traición apareció Polina Z., la mujer de Molotov, imputada de mantener contactos con el sionismo. La verdad era que Stalin quería librarse del propio Molotov, que había sido su mano derecha durante años y el coautor del pacto con los nazis en 1939.

En esos laberintos de la lucha por el poder, donde no hubo ángeles, Sudoplatov ha narrado que en 1941, al estallar la guerra, recibió la orden de realizar algunas misiones especiales tras las filas alemanas, para lo cual liberó y utilizó a presos políticos, con plena autorización de Beria. Tuvo las firmas necesarias para hacerlo, pero en 1946 y en 1953 fue acusado de haber liberado a quienes habían sido "enemigos del pueblo soviético". Los hechos de hoy pueden ser torcidos mañana.

RESERVAS AL LIBRO. En la relación de figuras extranjeras que colaboraron con el espionaje soviético, Sudoplatov incluye sorpresivamente al presidente checo Edvard Benes, quien se habría convertido en su agente en 1938 (p. 104). La afirmación contradice lo que se sabe de Benes, quien en ese año fue víctima de la expansión nazi, tras el pacto de Munich, y no se refugió en la URSS sino que formó en Francia y Gran Bretaña un gobierno checo en el exilio; en la posguerra volvió a su país y en 1948 fue nuevamente desplazado del gobierno, pero esta vez por el golpe comunista que colocó a Checoslovaquia en la región prosoviética de toda Europa oriental. Con esos hechos al fondo, parece increíble que Benes haya sido agente encubierto de la URSS. Otro caso similar es la afirmación de que el diplomático y funcionario norteamericano Alger Hiss haya sido informante de los soviéticos (p. 227). Esa acusación ya le había sido lanzada en 1948 por el ex comunista Whittaker Chambers, originando una enorme controversia y un proceso judicial, pero durante 44 años Hiss proclamó su inocencia, luego afirmada en 1992 por otras fuentes soviéticas.

Aún más delicadas son las afirmaciones de Sudoplatov sobre el espionaje atómico. Es un hecho histórico y reconocido que algunos secretos de aquel proyecto monumental fueron pasados a la URSS por el científico italiano Bruno Pontecorvo y por el alemán Klaus Fuchs, pero Sudoplatov amplía esa lista al afirmar que otros datos procedieron de eminencias como Robert Oppenheimer, Niels Bohr, Enrico Fermi y Leo Szilard, que integraron en diversos momentos el equipo central del proyecto atómico (p. 194; entre otras). Esos y otros puntos fueron objetados de inmediato por algunas reseñas del libro, en el suplemento *The New York Times Book Review*, en el *New York Review of Books* y en la revista inglesa *The Economist*. Esta recuerda que el libro fue escrito en inglés por el matrimonio norteamericano Jerrold y Leona Schechter, insinuando que a los errores y las generalizaciones del autor pudo haberse agregado que los intermediarios no sabían bastante ruso, aumentando el equívoco creado por la mala memoria de un hombre de 85 años.

Cabe suponer desde ya que la polémica podría seguir, exigiendo pruebas ante la afirmación de que ciertas personas respetables fueron agentes soviéticos durante los años de la Guerra Fría. Pero sería difícil cumplir con esa exigencia. Como lo señala el historiador Robert Conquest en excelente prólogo, el espionaje deja poca documentación, algunos documentos del período stalinista fueron groseramente falsificados y otros muy auténticos fueron destruidos.

Aún más importante es que los datos del epionaje hayan sido verbales o anónimos. Desde Los Alamos hasta Moscú pueden haber llegado copias de planos y de informes técnicos, pero sería difícil probar quién y cómo los remitió. Cuando Klaus Fuchs fue procesado y condenado por traición (1950), toda la prueba derivó de su propia confesión, sin respaldo de documentos. Lo cuenta detalladamente Norman Moss en su notable libro sobre Fuchs (1987, versión castellana en 1990 por Ediciones Vergara, Buenos Aires).

Y en última instancia, la verdad sobre el secreto político puede llegar a ser una esperanza inalcanzable. Como dijo un reciente observador, *"No me pidan la verdad sobre el espionaje. Debo recordarles que sobre lo que dijo Jesús hay cuatro versiones distintas"*.

LA OBJECION MORAL. Sudoplatov provoca desconfianzas de otro orden, porque durante años fue un especialista de lo que en la jerga del ramo se llama "desinformación", o sea el rumor falso y deliberado para engañar al adversario. Esa es una sutil maniobra del ajedrez político y ha sido practicada por todos los bandos, incluyendo a los Aliados antes de la invasión de Normandía en 1944. Pero en el caso del funcionario soviético, no parece probable que quiera engañar a nadie desde su ancianidad y su retiro. Es más sensato atribuir todo posible error suyo a recuerdos confusos y a jactancias sobre logros de otras épocas. Esos son los riesgos de las autobiografías.

Conquest también advierte en su prólogo sobre la reacción que suscita un villano cuando describe largamente sus maldades. Mientras les satisface que el hombre haya accedido a contar episodios secretos que afectaron en verdad a la política mundial, también señala que toda su conducta fue honesta desde su propio punto de vista. Escribe:

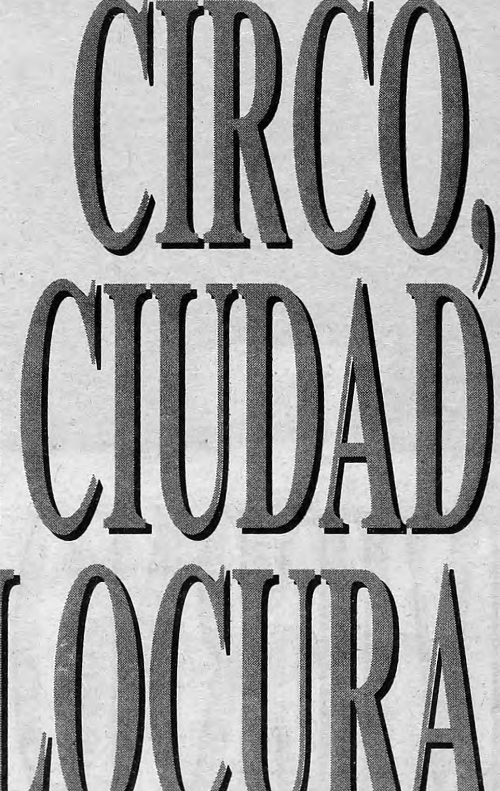
"... su justificación original fue, de hecho, la ubicada en el centro de la ética comunista, o sea la tesis de Lenin de que 'nuestra moralidad está totalmente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado' y la de que 'todo lo que sea hecho por la causa del proletariado es honesto'. Esto fue entendido desde un principio como para justificar 'todo' lo que fuera hecho en el interés del Partido Comunista" (p. VIII).

Pero ésa es, con otras palabras, la vieja doctrina de que el fin justifica los medios, y en el caso sólo podría ser compartida por los comunistas más fervientes. Con las debidas traducciones, se podrían aducir justificaciones parecidas para la persecución a cristianos, judíos, indios y negros en diversas instancias de la historia humana. El fervor por una causa podría justificar también el Terror en la Revolución Francesa (1793), la matanza de armenios por los turcos (1915), el hostigamiento a los turcos por alemanes de hoy, los atentados guerrilleros en América latina, la represalia militar y policial a esos guerrilleros o la matanza de niños mendigos en Brasil. También los fundamentalistas musulmanes creen que matar al escritor Salman Rushdie es una causa sagrada. Arreglar la moral propia es algo muy cómodo.

En el caso de la Unión Soviética, el libro de Sudoplatov obliga a recordar que la Revolución Rusa surgió en 1917 para liquidar el despotismo de los zares y para restablecer el bienestar popular. Después quedó sumergida en las luchas internas por el poder, en el otro despotismo de Stalin y en un turbio proceso de contradicciones, espionaje, crímenes, prisiones en Siberia y millones de muertos. Los intereses del proletariado habían quedado lejos y el régimen no supo crear lo que después se llamó "un socialismo con rostro humano" ●



Josef Stalin en Moscú festejando sus setenta años con Mao y Bulgarin.



CIRCO, CIUDAD Y LOCURA

EL GRAN ACTOR PABLO PODESTA

"¡Qué pena no ser caballo para vivir en el campo!"

Pablo Podestá

DAVID VIÑAS

"Disuelve la compañía. Embárcate enseguida. Soy presidente de la República", telegrafió a un amigo en 1919 Pablo Podestá, antes de ser internado, víctima de la locura y la sífilis. Hasta ese momento, el menor de los nueve hermanos Podestá había sido el exponente más genial de esa familia legendaria que fundó el teatro argentino. En toda su vida no pasó más de quince días en la escuela pero, autodidacta, se convirtió en el actor predilecto de Florencio Sánchez, compartió cartel con Florencio Parravicini y Orfilia Rico, puso más de cuatrocientas obras y sólo conoció los extremos: la marginalidad y la fama, la miseria y la riqueza. El escritor David Viñas evoca en este texto para **Primer Plano** al gran actor que debutó en "Juan Moreira", obra que siempre vuelve a las salas locales.

Lugar privilegiado donde se suele materializar la ideología del dramaturgo" podría decirse para ir tratando de definir al actor. Quizá sería posible ir proponiendo también: el cuerpo del actor resulta la mediación ineludible entre el texto dramático, el escénico y el público que condensa a la ciudad. Y ya que estamos sugiriendo hipótesis; sería factible agregar, alzando levemente las cejas: la escritura horizontal se pone de pie en el mismo momento en que el actor empieza a tomar la palabra. Cuando mediante su voz la va despegando del silencio que se repliega entre cajas y practicables hasta la parrilla superior.

Tal cual. De ahí que Pablo Podestá (1875-1923) marque una mutación en el itinerario teatral que él mismo traza desde sus participaciones secundarias en el *Juan Moreira:* si el primitivo mimodrama iba dejando de ser afónico desde los alrededores del '90, análogamente el tango se haría canción al coincidir con la emergencia del yrigoyenismo en 1916. El salto cualitativo corporizado por el Zoilo de *Barranca abajo* señalará, a su vez, la inflexión intermedia en ese circuito de hundimiento y de surgimiento social. Porque si se pasa la mano longitudinalmente y con suficiente cautela por encima de esa superficie dramática, el suicidio del viejo gaucho de Florencio Sánchez puede palparse en el envés de la multitud urbana que proviene de una *"invasión"*.

1905: al lograrse la coincidencia de producción entre Pablo y Sánchez, no sólo se obtiene una ecuación compacta y locuaz con la puesta en escena de *En familia* y *Los muertos,* sino que se va potenciando el trabajo autoral vinculado con Pablo. Secuencia que se extiende, para no abundar, desde Payró el socialista en dirección al anarquismo teatral de Alberto Ghiraldo, cruzando por los comienzos a Vacarezza y lo previo al grotesco de Armando Discépolo, hasta incluir los ademanes más atolondrados provenientes de la *gente el tradition* de Laferrère.

Eso, en una primera proximidad. Porque en un segundo arrimo, la colaboración entre Pablo Podestá y Sánchez presupondrá no ya un ahondamiento y al mismo tiempo un eco de las fisuras que provienen de "los bajos de la ciudad", sino un ambiguo conjuro de lo que en 1905 cruje, se siente y alarma alterando la presunta homogeneidad comunitaria exaltada por el discurso oficial. Se trataría –me parece– de un cuerpo flamante pero marginal simbólicamente antagónico y en compensación del estropeado cuerpo institucional.

Un síntoma clave de semejante dramaturgia social podría verificarse en el espacio vertiginoso que se va abriendo entre la eliminación teatral de "los últimos gauchos" en inundaciones, fusilamientos, ruinas, deserciones y demás mutis por el foro, respecto de la parábola señorial del *crisol de razas* que, en ese mismo momento, enuncia categóricamente Figueroa Alcorta desde el proscenio del poder.

Otro síntoma, si cabe: el frac, que para el Sarmiento programático de 1845 resultaba la divisa más indiscutible de la *civilización* victoriana, durante los años '80, con Cambaceres, se irá convirtiendo en "una farsa incómoda". Si hacia 1905 (¿casualmente en su invertida significación?) se sintetizará *La tiranía del frac* con la versión libertaria de Alberto Ghiraldo, para el propio Pablo Podestá irá implicando la verificación de un límite con sus reproches. Y como concentrado blasón terminará superpuesto en el mismo Gardel que lo fue intercalando escenográficamente con el chiripá.

Ese Gardel con quien hacia 1930 va a culminar lo que insinuaba Pablo como "actor ídolo" inaugural en la ciudad de los dos Centenarios y en *La fiera dormida* de marzo de 1919. "Pablo trabaja nada más que con símbolos", decían Frexas y Echagüe, los mismos críticos que lo cuestionaban porque sus caricaturas y compadradas presuponían gravísimas infracciones a la legalidad.

Pablo Podestá, entonces, que si provenía del circo y de la módica ruralidad de *Nobleza criolla* y de *Los gauchitos*, se fue internando en el espacio urbano. "Las luces del centro, Pablo." Penetración minuciosamente grabada en marquesinas, temporadas, elencos y otras ovaciones. Aplausos, digo, en el revés de trama de humillantes titeos. Y así se fue desplazando desde la risa, las jubilosas guitarras, con pericones y demás *gaucherías* (como también lo inculpaba Mariano Bosch y algún otro guardián) a través de *La chusma,* de *La gran huelga* y de *Los muertos* que retumbaban en su voz.

Avanzaba Pablo con su retórica y sus coreografías a lo Zacconi, *calentando* los recintos sucesivos del Doria al Argentino y al Nuevo, y de ahí al Apolo, más en el centro, dominando la doble concavidad arquitectónica de esos teatros. Aunque fuera cuestionado por los críticos que hablaban desde "el buen gusto" como desde el cielo de algún valor transhistórico. *Mal gusto,* decían, que precisamente era una marca de ese público emergente, en expansión, exigencia, reconocimientos y ¡Dale, Pablo!

Incluso, a través del verismo sobresaturado de los Guimerá y de los Bracco, hasta irse depositando de manera emblemática en *Muerte civil* y en *El manicomio.* Como para corroborar ese tránsito desde el voseo fluido y abierto de la pista rural hacia el tuteo impuesto por la rigidez del escenario frontal.

Ahí Pablo culmina y se gasta. Hasta que es encerrado, con "vigilante nocturno y papagallo", entre su última actuación del '19 y su muerte en el '23. Cuando quería repartir "a manos llenas millares de canarios que alegraran a la población". Es que ésa era su metáfora paradójicamente tan delirante como veraz. Al fin y al cabo, el *despilfarro bárbaro* que venía expresando en sus gestos representaba el transfondo de la fachada de una ciudad que aún se obstinaba en definirse por su "civilizada acumulación" ●

La vigencia de Juan Moreira

Es probable que sin un accidente de circo la tradición del teatro argentino hubiera sido otra. Se sabe que Pablo Podestá fue un precoz gimnasta que trabajó como artista de circo hasta que una caída del trapecio lo obligó a dedicarse a la pantomima y así, el 10 de abril de 1886, comenzó su carrera como actor con una adaptación del folletín de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, que hizo famosa a la compañía de actores y fundó el drama nacional.

"Los Podestá hicieron un teatro que reflejaba a la gente que se identificaba con Juan Moreira y que no accedía al teatro 'culto', el teatro extranjero: la gente que iba al circo. Allí veía primero el espectáculo circense y luego 'la segunda' –porque era la segunda parte–, la función de teatro", explica Gerardo Pensavalle, actor y director de una puesta independiente de *Juan Moreira* que se presenta los viernes en el teatro El Colonial y que deambula, en breves escenas-happening, los fines de semana por plazas porteñas como la de San Telmo y la de Recoleta. Para él, la vigencia de *Juan Moreira* es más la de un tema que la de un texto: "No hay nada más transgresor que trabajar sobre gauchos –opina–, que utilizar como metáfora el pasado. Si uno habla de las injusticias de hoy bien las puede ver ayer: el marginado de entonces es una metáfora del marginado de ahora."

La obra de Eduardo Gutiérrez –que escribió treinta folletines en veintitrés de sus treinta y ocho años de vida dedicados a la "literatura profesional"– parece reducirse a ese solo *Juan Moreira* que tuvo, entre otras, las versiones de los Podestá, en pantomima y luego en teatro, la de Leonardo Favio en cine y la de Alejandra Boero, según adaptación de Sergio de Cecco, en el Teatro Cervantes. Cuando pensó en "hacer algo gauchesco", Pensavalle encontró en *Juan Moreira* la posibilidad de presentar la historia a través de la acción y la aventura. Indagó en los textos y las representaciones, trabajó con Beatriz Seibel, investigadora del teatro argentino y el circo criollo, inaugurados con la puesta de los Podestá. "Decidí ser lo más fiel posible al espíritu, la aventura, y agregarle a los conflictos fundamentales cierta actualidad. Por ejemplo, a Vicenta la matan y al hijo *lo desaparecen*", señala algunas de las modificaciones de su adaptación.



Pablo Podestá en el protagónico de la película "El capataz Valderrama", 1917.